Miguel! Aunque duro leer este informe
23.5.85 Ojalá te llegara para



Julio Castro, maestro, periodista, desaparecido en Uruguay

# Una Luz Que Se Perdió En La Niebla

**Al empezar este trabajo no conocíamos muchas cosas de Julio Castro. Simplemente la disposición de regresarlo, dinámico y vital, a través de estas páginas. La intención de registrar su presencia y compartir un rato con él, la duración de esta lectura.**

**Pero la tarea, el rastreo de los hechos, pudieron más y aprendimos. Siguiéndole la pisada, los alrededores, aprendimos. Supimos que el viejo maestro don Julio, con su mate inseparable y permanente, sigue testarudo enseñando. Su vida.**

**Y deseamos fuertemente haberlo conocido, ciertamente haberle conocido. Como sí conocimos a otros como él —por suerte otros como él— de ésos que luchan toda la vida, ésos imprescindibles.**

*Daniel Porteiro*

EL RELATO DE EFRAIN QUESADA

## La Ultima Mirada Amiga

**—¿Cómo conoció usted a Julio Castro?**

—Yo fui alumno de él en cuarto año en la escuela Sanguinetti en la Unión. El era un maestro muy joven, recién recibido. Recuerdo que nos hizo un relato muy anecdótico sobre Cyranó de Bergerac, entonces me creó a mí una imagen de un personaje muy simpático, muy feo también, y todo ese romanticismo y esa lectura de una obra literaria que ra la primera vez llegaba a mí, un lector empedernido de revistas infantiles. Entonces me acerca a otro tipo de lectura. Preguntó en la clase si alguien se acordaba de lo que había dicho y yo le recité dos o tres versitos del poeta y me dijo "tenés que leerlo" y bueno, me llevé el libro. Y como era fin de año pasó el tiempo y me quedé con el libro, lo leí mucho en las vacaciones. Y bueno, empezaron las clases, fijesé era el año 31, entonces él ni se acordaba quién tenía el libro y pasó por las clases de quinto año preguntando si alguien tenía el libro. Yo le dije que lo tenía yo y ése sería el principio de una cosa común, el recuerdo del maestro de cuarto.

**—La huella que el maestro graba en el niño.**

—Pero no pasa con todos. Fijesé que Gregorio Alvarez fue también alumno de él y parece que no agarró nada de Julio, así que

lle, le hablaba al "viejo" Herrera y ellos me daban información, entonces era información y de primera mano. Y bueno, con Julio Castro íbamos a tomar un café al Tupí Nambá que estaba en Juncal y Buenos Aires, ahí también iba Quijano de noche. Y Julio siempre me preguntaba por los que habían sido alumnos de él, si los veía, en qué andaban, el maestro preocupado siempre por sus alumnos. Y yo le contaba la información política del momento que a él le interesaba mucho.

**—Posteriormente trabajaron juntos en Marcha.**

—Eso fue mucho después, Julio estaba en el exterior porque él viajaba mucho. Yo entré en Marcha por un episodio que hubo y Quijano me llamó, conversamos y empecé a trabajar en la página de historia de Marcha. Ahí nos veíamos con Julio cuando venía a Marcha. Pero cuando realmente se intensifidó la amistad fue cuando el golpe. Ahí sí ya era más difícil tener información, había que tener mucha confianza, entonces yo iba a la casa o él venía una o dos veces por semana y cambiábamos información permanentemente, muy seguido.

**—¿El mandaba esa información a alguna publicación en el exterior?**

**—Cuénteme sobre eso.**

—Julio contaba que había ido a la casa de Quijano y cuando estaba cerca vio movimientos de tropa y de ejército ahí, entonces avisó. Y se quedó por allí a esperar a Quijano y se lo encontró cuando llegaba, lo paró y le dijo: "vení que te están esperando" y se lo llevó. Y ahí es cuando Quijano se va del país.

**—Y sin embargo él se queda.**

—A mí me dijo "no, yo el viejo maestro, mirá si no voy a poder hablar con ellos. No va a pasar nada". Lo que pasa es que en ese momento uno no tenía bien la idea de hasta dónde se podía llegar, se sabía de las persecuciones, las torturas, todo, pero le parecía que era para otro lado, que a uno nunca le iba a pasar.

**—Usted fue la persona que vio por última vez a Julio Castro. ¿Qué pasó aquella mañana del primero de agosto de 1977? ¿Qué conversaron?**

—Bueno; yo había estado el viernes anterior por la casa de él, como siempre iba y me había dejado olvidada la gorra, porque yo pierdo la gorra dos por tres. Entonces él me llamó y me dijo: "te voy a llevar la gorra que dejaste en casa". Le dije: "dejá que yo voy", él me insistió y bueno, yo pensé que algo me quería decir porque insistía en venir. Yo a veces pienso por qué no habré ido, por qué tuvo que pasar...

**—Hubiera pasado otro día.**

—Sí, claro. Ya estaría marcado, de alguna u otra forma iba a pasar, pero uno siempre piensa en esas cosas. Bueno, entonces él vino, era una mañana muy fría de agosto, hacía mucho frío. Serían las diez, diez y cuarto, que era la hora que venía. Ahora, yo no me acuerdo exactamente de qué hablamos, fijesé que para nosotros era un día cualquiera. Lo que sí me acuerdo es que él habló de ir al entierro de Eugenio Petit Muñoz, el profesor de historia, después de almorzar. Porque Julio acostumbraba almorzar en su casa,

era muy comp
pareja muy ca
saba por su ca
saría ir al en
nunca llegó a l

**—Pero uste**

—Bueno, él
neta acá enfre
yo no sé por
vera. Incluso l
ta?". "No, dic
pienso ipor
siempre frente
Y bueno, cuar
puerta, porqu

## Aproximaci

por Hugo A

**—Yo soy muy joven. Oí hablar mucho de Julio Castro, no lo conocí. Contanos, Hugo, cómo era.**

—¡Cómo "era"! Claro: Julio desapareció el 1o. de agost
1977, y hay sobradas razones para pensar que no está vivo
ro no hay derecho a que se mantengan las dudas. Quiene
ben que murió —si murió— deben decirlo. No puede mant
se por más tiempo a prueba la débil esperanza —débil e ins
ta; pero en el caso de los desaparecidos, secretísima esp
za— de una aparición con vida. Ya hubo suficiente crue
que pare la crueldad. Y si quienes deben hablar esponta
mente no lo hacen, debe hacerlos hablar la fuerza de la
Eso no es revanchismo, es justicia. En el silencio de estos
años se le ha quitado a Julio el derecho que a nadie se nie
de descansar en paz. Descanzar en paz, es permitir que de
sen en paz la mujer, los hijos, los amigos de los desapareci
aunque no acepten el vil asesinato. En el sueño recurrent
Julio vivo aparece y vuelve a desaparecer. Se cree recupe
plenamente, pero es en sueños. ¿Cómo era, Julio me d
Era una cantidad de cosas, todas juntas: la alegría, la refle
la lealtad, un sentido socarrón del humor muy de gente d

**—¿Hubo gestiones realizadas por personas u organismos desde el exterior?**

—Bueno las principales se hicieron a través de la Comisión de DDHH de las Naciones Unidas y de la UOLA que es un orgnismo radicado en los EEUU dedicado a la defensa de los DDHH. Esta gente preparó prácticamente un dossier de todo lo poco que se tenía en información y eso está en poder de los abogados que presentaron el escrito ante la Justicia Penal.

**—¿Te referís a lo presentado el lunes pasado?**

—Los 15 escritos presentados el lunes ante la Justicia Penal. Eso no descarta las declaraciones que se están realizando frente a la Comisión de la Cámara de Representantes con respecto a las personas desaparecidas. Dentro de ese escrito está toda la información que hemos recabado, se pide que se cite a determinadas personas, determinados organismos que pueden arrojar alguna luz sobre algunos aspectos del caso.

**—¿Cuál ha sido la situación de la familia ante esa increíble incertidumbre de lo que pasó con tu padre?**

—Bueno, no es el caso único, es el caso de todos, vivir una zozobra permanente. Recuerdo un día que fui a ver a Zaira, la esposa de mi padre, y vi de lejos a alguien que se parecía a él y salí corriendo. No era. El mirar para todos lados. Bajarme de un ómnibus para ver una camioneta para ver si era la de mi padre. El estar buscando permanentemente algo que me dijera "no mi padre no murió, está en algún lado". Otros familiares han tenido noticias de sus desaparecidos por testimonios de gente que los vió, de gente que los oyó. El caso de mi padre es distinto, fue la bajada de la cortina. Aunque parezca un poco egoísta, en cierta forma envidio a aquellos cuyos desaparecidos saben que han muerto y los han enterrado. Durante mucho tiempo, digamos, vivíamos un velorio diario. La angustia de la persona que, bueno, que ve a un ser querido agonizar, morir, se repetía todos los días para nosotros. El estar esperando en cualquier momento una noticia, cada sonido de teléfono, cada golpe en la puerta, se suponía que podía tener relación con su aparición o con su total desaparición física. Eso nunca ocurrió. Tanto Zaira como nosotros durante mucho tiempo estuvimos esperando alguna noticia, algún rumor; no sólo de gente de acá, sino del exterior, algún exiliado que lo hubiera visto en algún momento y que por su lejanía esa información no llegara a nosotros. Pero después, de ocho años eso también pasó a la imposibilidad. Y bueno nosotros queremos saber que pasó,

**—¿Cuál es la expectativa ante la investigación?**

—Bueno, yo entiendo y comprendo y me conmueve la situación de los familiares de otros desaparecidos que sé que en el fondo de su corazón están esperando la aparición de sus seres queridos. En mi caso y esto es un punto de vista pura y exclusivamente personal, yo ya no tengo esperanzas. Pero pienso que de la misma forma como tengo dere

Miguel! Aunque duele
23.5.85

Nosotros somos
esa parte de la vida
que el amor
construye con afán indeclinable

Rubens Porteiro
(caído el 28.XI.79)

# "Creía encontrármelo por la calle"

**Julio Castro hijo dispuso amablemente un rato libre en su trabajo para conversar con ASAMBLEA. Este breve reportaje nos acerca algunos detalles de su búsqueda incesante, la ansiedad del reencuentro y sus actuales expectativas.**

JULIO CASTRO (hijo)

**—¿Cómo te enterás tú de la desaparición de tu padre?**

—Yo en ese momento trabajaba en lo que entonces era ASSE, que hoy es DISSE y de donde soy destituido. Zaira, la mujer de papá, me llamó a las dos de la tarde diciéndome que quería hablar conmigo, ella vive cerca de la oficina. Fui a la casa y la encontré con algunos amigos comunes y me dijeron que papá no había ido a almorzar. Papá tenía la costumbre, a pesar de una vida horaria bastante desordenada por sus actividades, de si se retrasaba, llamarla por teléfono y decirle donde estaba. Estuvimos esperando hasta las seis, siete de la tarde y de ahí nos dirigimos a la Seccional 4ta. de Policía, a hacer la denuncia de la desaparición. Prácticamente nos quedamos toda la noche ahí esperando a ver si había alguna llamada, tratando de averiguar en Sanatorios, Hospitales; incluso pedimos a ver si podía comunicársele a la Policía de Tránsito porque mi padre había salido en la camioneta. Bueno, no tuvimos ningún tipo de respuesta, después vino la Policía a la casa de Zaira a preguntarle a ver si podía decirles de qué forma estaba vestido, qué ropa llevaba, para ayudarlos a localizarlo. Días después fuimos al Dpto. 5to. de Inteligencia y Enlace y hablamos con un oficial y nos dijo bueno, que estaban haciendo las averiguaciones, que no había aparecido nada y, cosa curiosa, una de las personas que nos atendió nos preguntó si mi padre tenía relación con alguna cuestión política. Cuando le dijimos que sí, bueno, muy suelto de cuerpo, dijo "ah, esos son problemas del ejército no vengan acá". Después tratamos de hacer investigaciones a nivel del ejército, hablamos con Linares Brum, el ministro del Interior, nos dijo que desconocía todo, cosa bastante rara porque la Jefatura de Policía depende del Ministerio del Interior. Tratamos de hablar con Alvarez que había sido su alumno, no tuvimos respuesta. Nos movimos a nivel de organismos internacionales, la UNESCO donde mi padre había trabajado mucho tiempo, las Naciones Unidas, la OEA, el gobierno de México, prácticamente no conseguimos nada. De ahí para adelante la única noticia que tuvimos fueron las manifestaciones de Giambruno en el exterior, diciendo que mi padre había desaparecido, y los dos famosos comunicados de prensa de la Jefatura de Policía; uno pidiendo la ayuda de la población para localizarlo y otro diciendo que se había ido del país en un vuelo. Eso no lo podemos aceptar bajo ningún concepto porque alguien que viaja fuera del país por su propia voluntad, hace arreglos para ponerse en comunicación con sus familiares en caso que tuviera que irse.

Todo esto estuvo siempre cerrado, nos dimos siempre con una pared. Nos llegaron noticias de una conversación en Argentina entre el embajador uruguayo y el embajador venezolano, donde éste le increpó al embajador uruguayo la desaparición de mi padre. Lo que pasa es que mi padre tenía muchos contactos en Venezuela, ya que estuvo varias veces allá. Era amigo personal de Rómulo Bentancur, y del famoso "negro" Prieto, senador de la AD que estuvo exilado en casa. Bueno, el Ministro del Interior argentino que estaba presente dijo "yo de Julio Castro no sé nada y acá nunca entró". Después vino todo aquello de que sí que había entrado, que no, etc..

**—¿Hubo gestiones realizadas por personas u organismos desde el exterior?**

—Bueno las principales se hicieron a través de la Comisión de DDHH de las Naciones Unidas y de la UOLA que es un orgnismo radicado en los EEUU dedicado a la defensa de los DDHH. Esta gente preparó prácticamente un dossier de todo lo poco que se tenía en información y eso está en poder de los abogados que presentaron el escrito ante la Justicia Penal.

**—¿Te referís a lo presentado el lunes pasado?**

—Los 15 escritos presentados el lunes ante la Justicia Penal. Eso no descarta las declaraciones que se están realizando frente a la Comisión de la Cámara de Representantes con respecto a las personas desaparecidas. Dentro de ese escrito está toda la información que hemos recabado, se pide que se cite a determinadas personas, determinados organismos que pueden arrojar alguna luz sobre algunos aspectos del caso.

**—¿Cuál ha sido la situación de la familia ante esa increíble incertidumbre de lo que pasó con tu padre?**

—Bueno, no es el caso único, es el caso de todos, vivir una zozobra permanente. Recuerdo un día que fui a ver a Zaira, la esposa de mi padre, y vi de lejos a alguien que se parecía a él y salí corriendo. No era. El mirar para todos lados. Bajarme de un ómnibus para ver una camioneta para ver si era la de mi padre. El estar buscando permanentemente algo que me dijera "no mi padre no murió, está en algún lado". Otros familiares han tenido noticias de sus desaparecidos por testimonios de gente que los vió, de gente que los oyó. El caso de mi padre es distinto, fue la bajada de la cortina. Aunque parezca un poco egoísta, en cierta forma envidio a aquellos cuyos desaparecidos saben que han muerto y los han enterrado. Durante mucho tiempo, digamos, vivíamos un velorio diario. La angustia de la persona que, bueno, que ve a un ser querido agonizar, morir, se repetía todos los días para nosotros. El estar esperando en cualquier momento una noticia, cada sonido de teléfono, cada golpe en la puerta, se suponía que podía tener relación con su aparición o con su total desaparición física. Eso nunca ocurrió. Tanto Zaira como nosotros durante mucho tiempo estuvimos esperando alguna noticia, algún rumor; no sólo de gente de acá, sino del exterior, algún exiliado que lo hubiera visto en algún momento y que por su lejanía esa información no llegara a nosotros. Pero después, de ocho años eso también pasó a la imposibilidad. Y bueno nosotros queremos saber que pasó,

**—¿Cuál es la expectativa ante la investigación?**

—Bueno, yo entiendo y comprendo y me conmueve la situación de los familiares de otros desaparecidos que sé que en el fondo de su corazón están esperando la aparición de sus seres queridos. En mi caso y esto es un punto de vista pura y exclusivamente personal, yo ya no tengo esperanzas. Pero pienso que de la misma forma como tengo derecho a mi seguridad, tengo derecho a tener una fuente de trabajo, tengo derecho a poder educar a mis hijos, también tengo derecho a saber qué fue lo que pasó. La Comisión Parlamentaria me consta que está trabajando, pero precisa los elementos para trabajar. Tiene que tener potestades para poder abrir las puertas detrás de las cuales, estoy seguro, está la contestación. Porque toda la investigación que han hecho nuestros compañeros, en el problema de los desaparecidos, siempre termina frente a dos tipos de puerta: o la puerta de una comisaría o la puerta de un cuartel. Y mientras esas puertas no se abran seguiremos en la incertidumbre de lo que pasó con nuestros familiares.

## Julio Castro, maestro, periodista, desaparecido en Urug

# Una Luz Se Pere En La Ni

Al empezar este trabajo no conocíamos muchas Simplemente la disposición de regresarlo, dinámico páginas. La intención de registrar su presencia y cor duración de esta lectura.

Pero la tarea, el rastreo de los hechos, pudieron má dole la pisada, los alrededores, aprendimos. Supim don Julio, con su mate inseparable y permanente, do. Su vida.

Y deseamos fuertemente haberlo conocido, cierta Como sí conocimos a otros como él —por suerte otr luchan toda la vida, ésos imprescindibles.

EL RELATO DE EFRAIN QUESADA

# La Ultima Mirad

**—¿Cómo conoció usted a Julio Castro?**

—Yo fui alumno de él en cuarto año en la escuela Sanguinetti en la Unión. El era un maestro muy joven, recién recibido. Recuerdo que nos hizo un relato muy anecdótico sobre Cyrano de Bergerac, entonces me creó a mí una imagen de un personaje muy simpático, muy feo también, y todo ese romanticismo y esa lectura de una obra literaria que ra la primera vez llegaba a mí, un lector empedernido de revistas infantiles. Entonces me acerca a otro tipo de lectura. Preguntó en la clase si alguien se acordaba de lo que había dicho y yo le recité dos o tres versitos del poeta y me dijo "tenés que leerlo" y bueno, me llevé el libro. Y como era fin de año pasó el tiempo y me quedé con el libro, lo leí mucho en las vacaciones. Y bueno, empezaron las clases, fijesé era el año 31, entonces él ni se acordaba quién tenía el libro y pasó por las clases de quinto año preguntando si alguien tenía el libro. Yo le dije que lo tenía yo y ése sería el principio de una cosa común, el recuerdo del maestro de cuarto.

**—La huella que el maestro graba en el niño.**

—Pero no pasa con todos. Fijesé que Gregorio Alvarez fue también alumno de él y parece que no agarró nada de Julio, así que... Bueno, pasaron los años, yo empecé a trabajar como periodista, a los 17 años empecé. Entonces nos encontrábamos en esas vueltas, y como yo empecé a hacer noticias políticas, siempre me preguntaba qué estaba pasando y yo le pasaba la información.

**—No era muy común en esa época trabajar en política nacional.**

—No, no. Las primeras noticias políticas que se publicaron fueron en "La Mañana" y fue una columna que yo tenía, se llamaba "Noticias políticas y de gobierno". En ese momento a la Casa de Gobierno no entraba ningún periodista, yo empecé a trabajar en Casa de Gobierno. Yo le hablaba a Luis Bat-

lle, le hablab daban inform ción y de pri Castro íbamo bá que estab también iba pre me pregu alumnos de é maestro prec nos. Y yo le del momento

**—Posterio Marcha.**

—Eso fue el exterior p tré en March Quijano me trabajar en l Ahí nos veía Marcha. Perc dó la amista era más difíc tener mucha casa o él ve y cambiába mente, muy

**—¿El mar publicación**

—Nunca mandaría la yos que esta muy escribid

**—¿Qué ac**

—El tenía de eso, creo de maestro.

**—Pero de que tenía que**

—El prefie de los que ac cido de que pre aconsejó tía que se fu paró el viaje

en Uruguay

# uz Que Perdió Niebla

cíamos muchas cosas de Julio Castro. arlo, dinámico y vital, a través de estas presencia y compartir un rato con él, la

s, pudieron más y aprendimos. Siguién- ndimos. Supimos que el viejo maestro y permanente, sigue testarudo enseñan-

onocido, ciertamente haberle conocido. —por suerte otros como él— de ésos que les.

*Daniel Porteiro*

## Mirada Amiga

lle, le hablaba al "viejo" Herrera y ellos me daban información, entonces era informa- ción y de primera mano. Y bueno, con Julio Castro íbamos a tomar un café al Tupí Nambá que estaba en Juncal y Buenos Aires, ahí también iba Quijano de noche. Y Julio siempre me preguntaba por los que habían sido alumnos de él, si los veía, en qué andaban, el maestro preocupado siempre por sus alumnos. Y yo le contaba la información política del momento que a él le interesaba mucho.

**—Posteriormente trabajaron juntos en Marcha.**

—Eso fue mucho después, Julio estaba en el exterior porque él viajaba mucho. Yo entré en Marcha por un episodio que hubo y Quijano me llamó, conversamos y empecé a trabajar en la página de historia de Marcha. Ahí nos veíamos con Julio cuando venía a Marcha. Pero cuando realmente se intensificó la amistad fue cuando el golpe. Ahí sí ya era más difícil tener información, había que tener mucha confianza, entonces yo iba a la casa o él venía una o dos veces por semana y cambiábamos información permanentemente, muy seguido.

**—¿El mandaba esa información a alguna publicación en el exterior?**

—Nunca le pregunté, pero sospecho que mandaría la información a grupos de uruguayos que estaban en el exterior, porque él era muy escribidor de cartas.

**—¿Qué actividad tenía en esos años?**

—El tenía una parte de un campo y vivía de eso, creo que tenía además la jubilación de maestro.

**—Pero después del golpe, ¿no pensaba que tenía que irse?**

—El prefiere quedarse. Y sin embargo es de los que aconseja a los otros irse. Convencido de que no lo agarrarían a él. Julio siempre aconsejó a Quijano que se fuera, le insistía que se fuera. Fue él que lo hizo ir, le preparó el viaje a Brasil por la frontera.

**—Cuénteme sobre eso.**

—Julio contaba que había ido a la casa de Quijano y cuando estaba cerca vio movimientos de tropa y de ejército ahí, entonces avisó. Y se quedó por allí a esperar a Quijano y se lo encontró cuando llegaba, lo paró y le dijo: "vení que te están esperando" y se lo llevó. Y ahí es cuando Quijano se va del país.

**—Y sin embargo él se queda.**

—A mí me dijo "no, yo el viejo maestro, mirá si no voy a poder hablar con ellos. No va a pasar nada". Lo que pasa es que en ese momento uno no tenía bien la idea de hasta dónde se podía llegar, se sabía de las persecuciones, las torturas, todo, pero le parecía que era para otro lado, que a uno nunca le iba a pasar.

**—Usted fue la persona que vio por última vez a Julio Castro. ¿Qué pasó aquella mañana del primero de agosto de 1977? ¿Qué conversaron?**

—Bueno; yo había estado el viernes anterior por la casa de él, como siempre iba y me había dejado olvidada la gorra, porque yo pierdo la gorra dos por tres. Entonces él me llamó y me dijo: "te voy a llevar la gorra que dejaste en casa". Le dije: "dejá que yo voy", él me insistió y bueno, yo pensé que algo me quería decir porque insistía en venir. Yo a veces pienso por qué no habré ido, por qué tuvo que pasar...

**—Hubiera pasado otro día.**

—Sí, claro. Ya estaría marcado, de alguna u otra forma iba a pasar, pero uno siempre piensa en esas cosas. Bueno, entonces él vino, era una mañana muy fría de agosto, hacía mucho frío. Serían las diez, diez y cuarto, que era la hora que venía. Ahora, yo no me acuerdo exactamente de qué hablamos, fijesé que para nosotros era un día cualquiera. Lo que sí me acuerdo es que él habló de ir al entierro de Eugenio Petit Muñoz, el profesor de historia, después de almorzar. Porque Julio acostumbraba almorzar en su casa,

era muy compañero con su esposa, eran una pareja muy cariñosa. Entonces él siempre pasaba por su casa a almorzar. Y después pensaría ir al entierro de Petit Muñoz. Pero, nunca llegó a la casa.

**—Pero usted, ¿lo vio irse?**

—Bueno, él siempre estacionaba su camioneta acá enfrente de casa; pero justo ese día, yo no sé por qué, la dejó a la vuelta por Rivera. Incluso le pregunté "che ¿y la camioneta?". "No, dice, la dejé acá a la vuelta". Yo pienso ¡por qué no la habrá dejado como siempre frente a casa! Pero, son esas cosas... Y bueno, cuando se fue lo acompañé hasta la puerta, porque creo que yo estaba medic engripado y como hacía mucho frío no me animé a salir. Bueno, "hasta mañana o pasado", como decía él y lo vi irse caminando y que doblaba para Rivera, ésa es la imagen que me quedó de él.

**—Y de ahí ya nadie más lo vio.**

—Ya nadie más. A las tres de la tarde llamó Zaira, la señora, preguntando si tenía alguna noticia de Julio, yo digo "mirá, salió a las once de acá".

**—Así que supuestamente tiene que haber pasado enseguida o al poco tiempo.**

—Y sí. Porque él iba a la casa a almorzar. Lo habrán seguido y en algún lugar... Porque yo al otro día, un poco ya desesperado, pensando que iba a aparecer después, a los siete u ocho días, nunca que fuera a desembocar en este túnel. Que no se sabe dónde está un tipo, dónde están sus ojos, sus huesos, su cabeza, sus pensamientos, que no se sabe nada. Bueno, al otro día yo averigüé dos cuadras a la redonda y nadie vio un movimiento. Le pedí al diariero que él anda recorriendo, que averiguara con algunos vecinos, gente conocida, pero nadie vio nada, nada. Ningún operativo, alguna cosa extraña, nada. Ahí se esfuma.

**—¿Qué razones concretas habría para que pasara esto en ese momento?**

—Y bueno, yo creo que él se quedó acá para cumplir esa misión de no perder el contacto político, las cosas que estaban pasando acá. Porque era un luchador incansable, un combatiente político. Cuando nadie se animaba él estaba yendo y viniendo, de un lado a otro, dando información y con la información daba la esperanza. Con la gente del Frente Amplio, siempre alentando. El era un auténtico combatiente revolucionario, es innegable. Y le tocó. Y quedó esa imagen yéndose por Llambí para Rivera, y después de ahí a la nada. Entrando en ese túnel de miedo, de oprobio, yéndose por ese túnel de misterio interminable.

## Aproximación a Julio Castro

**por Hugo Alfaro**

**—Yo soy muy joven. Oí hablar mucho de Julio Castro, pero no lo conocí. Contanos, Hugo, cómo era.**

—¡Cómo "era"! Claro: Julio desapareció el 1o. de agosto de 1977, y hay sobradas razones para pensar que no está vivo. Pero no hay derecho a que se mantengan las dudas. Quienes saben que murió —si murió— deben decirlo. No puede mantenerse por más tiempo a prueba la débil esperanza —débil e insensata; pero en el caso de los desaparecidos, secretísima esperanza— de una aparición con vida. Ya hubo suficiente crueldad, que pare la crueldad. Y si quienes deben hablar espontáneamente no lo hacen, debe hacerlos hablar la fuerza de la ley. Eso no es revanchismo, es justicia. En el silencio de estos ocho años se le ha quitado a Julio el derecho que a nadie se niega: el de descansar en paz. Descanzar en paz, es permitir que descansen en paz la mujer, los hijos, los amigos de los desaparecidos, aunque no acepten el vil asesinato. En el sueño recurrente, un Julio vivo aparece y vuelve a desaparecer. Se cree recuperarlo plenamente, pero es en sueños. ¿Cómo era, Julio me decís? Era una cantidad de cosas, todas juntas: la alegría, la reflexión, la lealtad, un sentido socarrón del humor muy de gente del interior, una clara inteligencia política o una clara inteligencia, a secas, la generosidad que lo llevaba sin chistar a velar por el otro, y un sentido muy montevideano de la camaradería, poblado de anécdotas, tragos, asados y gauchadas. Un hombre de su pago —La Cruz, Florida— de su país y de Latinoamérica. En realidad Julio (Zaira a su lado) hacía su hogar donde lo agarrara el día, desde México a Bolivia, pasando por Ecuador, Venezuela y Cuba. Fue un práctico (un baqueano) del antiimperialismo, y convertía en lecciones inolvidables del periodismo (escribió desde el primer número de "Marcha"), sus experiencias andariegas por el continente. Esa América Latina que era como el jardín del fondo de su casa. Y en la que hizo múltiples amigos que —debe ser dicho— desde la hora aciaga de la desaparición de Julio clamaron y claman por su vida, difundiendo por el mundo el valor excepcional del ser humano, del pedagogo, del co-fundador del Frente Amplio, del periodista que siendo un muchacho acompaña a Quijano en "El Nacional", desde 1931, y sigue acompañándolo hasta la clausura de "Marcha", en el 74. Como si hubieran querido reunirnos para que nos despidiéramos, convivimos presos en el Cilindro, Quijano, Julio y yo durante tres meses (Mercedes Rein, también presa, pasó ese lapso en la Seccional 11a., y Onetti con quebrantos de salud, en un sanatorio particular; mientras Winston Marra purgaba con 5 años de cárcel, en Punta Carretas, el delito de escribir un cuento). En el Cilindro, como en todas partes, Julio concitaba el afecto y la simpatía de todos. Y sin quererlo, enseñaba. ¿Qué no sabría hacer, el canario? El 1o. de Mayo de ese año, al caer la noche, cayeron también camiones de la Metropolitana cargados de trabajadores y de estudiantes que, no obstante el patrullaje, celebraron en las calles de Montevideo su gloriosa fecha, y ahora, sin arrepentirse, la pagan con prisión y malos tratos. La población de internados alcanzaba en ese momento a 120, y con los recién llegados, a 200. Hubo cabildeos, porque planteaba problemas el alojamiento y la alimentación de los compañeros sindicales. Entregados a las autoridades del Cilindro, éstos quedaban bajo un régimen de relativas garantías. Pero hubo amagues de la Metro de querer llevárselos, ¿adónde? Entonces Julio, sin quitarse el delantal de arpillera con que organizaba y atendía la olla popular (con un equipo de "pinches", por supuesto), se fue allá arriba a hablar con el comisario del Cilindro. Le dijo —nos contó— que los "veteranos" nos responsabilizábamos enteramente por los recién llegados, y que habría una ración de emergencia y un lugar de descanso para los doscientos. Ganó la cuereada, la Metro se fue y los compañeros pasaron la noche entre compañeros. El primero en los cuentos verdes y de todo color, era también el primero en la eficiencia y la solidaridad. Y el primero en la docencia. Sin abandonar el cucharón de la sopa gigantesca, daba —como charlando— clases de política internacional, a propósito de lo que estuviera ocurriendo en América: las próximas elecciones venezolanas o el último cuartelazo en Bolivia. Todo clarito, y la sopa espesa. ¿Cómo era, Julio? No sé, está todo por decir.